

## Juanito, el niño freudiano. (Nacimiento del psicoanálisis infantil)

Viena, 1908. Había una vez un niño que sufría de fobia a los caballos y al que –con el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud- vamos a llamar Juanito. Max Graf, el padre de Juanito (cuyo nombre verdadero era Herbert Graf), era un musicólogo discípulo de Freud, mientras que la madre de nuestro pequeño fue analizada por el creador del psicoanálisis antes de casarse. Los padres de Juanito se contaron entre los primeros partidarios que tuvo dicha disciplina en Viena. De esta suerte, el matrimonio Graf estuvo de acuerdo en educar a su primogénito según los principios de las teorías freudianas: ejercían la menor coerción posible sobre él, daban importancia a su conversación, tomaban nota de sus sueños, intentaban responder abiertamente a sus intereses y curiosidades sexuales.



Tomada de: Freud for Beginners A&Z. Nueva York: Pantheon Books; 1979.

Según cuenta Freud<sup>1</sup>, desde muy temprana edad –antes de cumplir los tres años- Juanito manifestó un interés muy vivo en su órgano sexual, parte del cuerpo a la que llamaba “hace-pipí” (*Wiwi-macher*). En cierta ocasión, Juanito preguntó a su madre: “¿Tú también tienes un hace-pipí? A lo que, como es natural, ella respondió que sí, que por supuesto. El niño mostraba además mucho interés en ver el pene de su padre y le interesaba también el órgano sexual de los animales. En esa época, al visitar un establo y ver las ubres de las vacas que estaban siendo ordeñadas, Juanito tuvo una ocurrencia y dijo: “Miren, del hace-pipí sale leche”.

Pero en la vida del niño el “acontecimiento crucial” sería el nacimiento de su hermana menor. Pese a pertene-

cer al estrato ilustrado de la sociedad vienesa, los padres de Juanito no hallaron ante el embarazo de la madre, una mejor explicación que el conocido cuento de la cigüeña. Igualmente significativo para el origen de su fobia –según Freud- fue un episodio previo al arribo de su hermana. En cierta ocasión en que la madre descubrió a Juanito tocándose el pene con la mano, lo reprendió con una severa amenaza: “Si haces eso llamaré al doctor A. para que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?”

En enero de 1908, a los cinco años, Juanito comenzó a manifestar los primeros síntomas de su fobia. Temía que al salir de su casa lo mordiera un caballo, y también que se cayeran los caballos que arrastraban los carretones por la ciudad. Sus miedos lo paralizaban al punto en que evitaba dar un paso fuera.



Tomada de: Freud for Beginners A&Z. Nueva York: Pantheon Books; 1979.

El padre de Juanito consultó a Freud, quien a partir de ese momento daría a Max Graf instrucciones precisas para que él mismo llevara a cabo el análisis de su hijo.

No era raro que en los albores del psicoanálisis se lo practicara entre parientes. Carl Jung, por ejemplo, analizó a su esposa, y el mismo Freud analizó de adulta a su hija Anna. Así pues, podría decirse que Freud analizó a Juanito con la intermediación del padre.

El método utilizado fue el mismo que Freud había ideado para el análisis de los adultos: entrevistas con el niño, análisis de sueños y fantasías; no subestimaba el valor de los detalles en apariencia más triviales e insignificantes. Decía Freud: “Una idea tonta, típica de la angustia de un niño, se podrá decir. Pero, lo mismo que un sueño, una neurosis nunca dice nada tonto”. En un momento dado del tratamiento Freud amonestó al padre de Juanito: “Pregunta usted demasiado y de acuerdo con sus propios supuestos, en lugar de permitir que el pequeño se exprese libremente”.

El análisis de Juanito duró poco menos de cuatro meses. Concluyó el 2 de mayo de 1908. Hasta ese entonces, Freud había tenido conocimiento de la vida anímica de los niños sólo a partir de su auto-análisis y de lo que sus pacientes adultos le comunicaban sobre esa etapa de la vida. La experiencia le había permitido elaborar su doctrina sobre la sexualidad infantil; la cual publicó en 1905 en sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* que, por supuesto, ganó a Freud algunos de los ataques más violentos que llegó a recibir, así como repudio social y profesional generalizado.

Pero el “caso Juanito” significó una gran alegría para Freud. No sólo constituyó un “éxito terapéutico” –el único, en realidad, entre los cinco grandes casos clínicos que publicó-, sino que le permitió comprobar de la manera más cercana posible, en un niño, la validez de sus teorías: el inconsciente, la represión, el complejo de Edipo, el complejo de castración, etc. En una carta a su discípulo y biógrafo Ernest Jones escribió: “nunca antes logré una comprensión tan sutil del alma de un niño”, y no dudaría en llamar a Juanito “nuestro pequeño héroe”. Freud, no obstante, se mostró muy reservado en sus comunicaciones públicas, y no aseguró el éxito de la experiencia en los sucesivos análisis con niños.

Sin embargo, desde que en 1909 Freud publicó el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*<sup>1</sup>, comenzó a gestarse la práctica del llamado “análisis infantil” en el naciente movimiento psicoanalítico, con la pionera, hoy casi olvidada, Herminne von Hugh-Hellmuth, y después con

Melanie Klein y Anna Freud, quienes -si bien en direcciones opuestas- introdujeron cambios en la técnica y el dispositivo para hacer posible el psicoanálisis en niños. Otros psicoanalistas, señaladamente Jacques Lacan, harían importantes lecturas y nuevas interpretaciones del caso Juanito.

Las reservas de Freud respecto a la buena fortuna del primer análisis infantil se atenuaron cuando, años después, en la primavera de 1922, recibió la visita de “un robusto joven de 19 años” quien dijo ser Juanito. El muchacho, según contaba Freud, vivía solo y había sobrellevado bien las dificultades que le había presentado la vida: el divorcio de los padres, quienes habían contraído, cada uno por su lado, nuevas nupcias. En ocasión de tal encuentro con Freud, Juanito dijo no reconocerse en ningún punto de su historial clínico. Freud se sorprendió, pero lo tomó como una buena señal y dijo que el joven había olvidado su análisis como esos sueños que se olvidan al despertar.

Lo cierto es que Freud no pudo menos que alegrarse ante el encuentro pues, en su momento, no había faltado quien vaticinara a tan joven “víctima del psicoanálisis” un funesto destino y toda suerte de desventuras y desdichas, so pretexto de que el análisis habría robado su inocencia y, por ende, su infancia a la pobre criatura.



Tomada de: Freud for Beginners A&Z. Nueva York: Pantheon Books; 1979.

¡Qué bárbaro ese Freud! -pensó quizás algún lector-; todo lo relacionaba con el sexo! Bueno, digamos que la cosa no es así de sencilla, pero ya no cabe ir más lejos en esta nota dedicada a recordar a Juanito, primer niño que fue sometido a la experiencia de un psicoanálisis hace poco más de cien años. En el transcurso de un siglo, tampoco ha faltado quien afirme que Freud le robó la inocencia a la civilización occidental entera. Sin embargo, el que Freud haya definido al niño como un “perverso polimorfo” no

ha impedido que hasta hoy, para algunos, la palabra niño represente aún “pureza, potencialidad, inocencia, símbolo del estado natural, paradisiaco, libre de angustia”, como se puede leer en un diccionario de símbolos <sup>2</sup>.

Para concluir, el caso Juanito, “el pequeño Hans”, es un auténtico clásico de la literatura psicoanalítica. Herbert Graf, quien llegó a ser un director operístico de renombre internacional, murió en 1973. Es posible que la inmortalidad de Juanito dure el mismo tiempo que la vida del psicoanálisis.

**M en Psic. Gabriel Meraz-Arriola**

*Miembro de la École Lacanienne de Psychanalyse*

*Adscrito al Servicio de Salud Mental*

*Instituto Nacional de Pediatría*

---

#### REFERENCIAS

1. Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Buenos Aires: Amorrortu; 1997.
2. Tressider J. Diccionario de los símbolos. México: Tomo; 2005.